



Universidad Católica Andrés Bello
Centro de Investigación de la Comunicación
Red Venezolana de Comunicación y Cultura
Sala Virtual de Investigación Ramón José Velásquez

Autor: Velásquez, Ramón J.

Título: Mérida y la cultura venezolana

Publicación: El País

Fecha: jueves 03 de febrero de 1944

Raros somos los provincianos. Una vez en Caracas perdemos la noción integral de la patria, borramos la visión de los hombres y de los pueblos de tierra adentro, para juzgar del adelanto venezolano y del desarrollo nacional por el ánimo alegre del paseante de los bulevares capitalinos y por el lujo halagador de los barrios residenciales. Venezuela queda reducida como en una disminución visual al estrecho campo que limita esa cinta de macadam que avanza por las tierras pródigas de Aragua y Carabobo. Y en escasas situaciones pensamos, al juzgar los hechos en los pueblos de Anzoátegui, de Mérida, de Guayana, tan dolorosamente venezolanos como la casa natal del Libertador. Y apunto este hecho porque siendo Caracas una ciudad de provincianos se juzga en ella Venezuela con una ligereza que mueve la curiosidad, con un desenfado que no toma en cuenta factores distintos a los cercanos y actuantes dentro del medio urbano. Tan cierto esto dentro del mundo de la economía, como en el de la cultura.

La Asamblea Legislativa del Estado Mérida reclamó para la ilustre Universidad de la Sierra el amparo, la protección que las nuevas medidas del Bienestar Estudiantil han hecho a la Central de Venezuela. Justa, muy justa la reclamación de los señores legisladores de la ciudad de "Cumbres".

Se ha alegado en ciertas ocasiones que con el actual personal docente de aquella vieja casa de la cultura occidental no puede emprenderse reforma alguna, ni tomar medidas que protejan a quienes allí realizan su carrera académica. La excusa carece de valor: ese personal puede ser reemplazado por otro que se considere más idóneo, tomando en cuenta su capacidad intelectual y su dedicación pedagógica antes que otros factores.

Pretender concentrar toda la atención cultural en la capital de la República, no es bueno ni justo. Se habla contra la afluencia moderada de gentes del interior a la Capital de la República, si se quiere combatir ese mal, empéñese entre otros el Estado - el todopoderoso Estado-en crear en el resto del país condiciones propicias a la permanencia en la provincia de sus mejores elementos.

Despojar a las provincias de su categoría intelectual, protegiendo este feroz centralismo que marca todos los aspectos de nuestra vida, no es la mejor forma de colaborar en la tarea de unificación nacional. Hay que fomentar en cada región centros de alta cultura, para evitar el hecho cierto y actual

de una capital pletórica de inquietud intelectual y de unas provincias muertas a la vida espiritual. La tradición casi perdida de Mérida, La Grita, Valencia, Guayana, El Tocuyo, Trujillo, como puntos de luz en la noche venezolana, debe restaurarse. Venezuela tuvo brillantes servidores, altísimos varones ejemplares en hombres formados en los claustros provinciales de Mérida, Barcelona, Coro. Era una hora distinta, vivía realmente la totalidad de la nación. Cuántos juristas, cuántos hombres de letras llegaron a Caracas ya ganada su justa fama, ya formada su mente para las altas disciplinas, en el corazón de la provincia. Las Universidades provinciales en Colombia han sido el mejor colaborador que ha tenido el progreso intelectual y material del vecino país. La Escuela de Minas de Medellín es todo un capítulo, el capítulo central, en la historia del desenvolvimiento industrial del poderoso pueblo antioqueño.

No han de ser necesariamente iguales las actividades de todas las Universidades. La de Los Andes espera desde hace muchos años la fundación de Facultades o Escuelas que hagan útil su existencia en esta hora de inquietud nacional. Las Escuelas de Agronomía y Veterinaria son viejos anhelos, insatisfechos de la región andina.

A la unificación venezolana se llegará por los caminos impíos del progreso colectivo, del desarrollo total y armónico de todas las regiones, de las oportunidades iguales para todos los venezolanos. Cuando la provincia ofrezca los mismos incentivos a la inteligencia y a la noble ambición juvenil que ofrece esta Caracas de hoy, no se justificará esta emigración que tanto perjudica y tanto choca.

Que para bien de Venezuela renazca la vieja tradición cultural de la provincia.